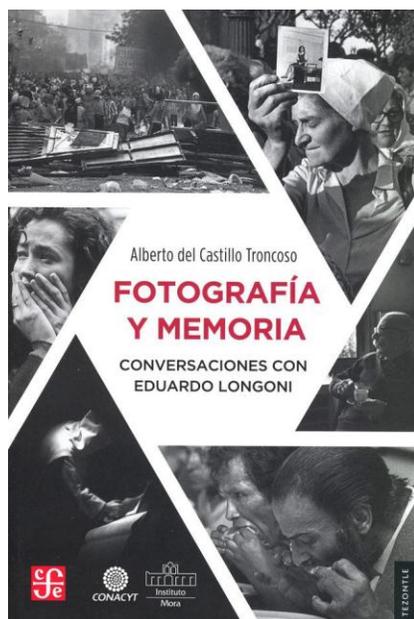


Reseña de: Del Castillo Troncoso, Alberto (2017). *Fotografía y memoria. Conversaciones con Eduardo Longoni*
Luciano Di Salvo
Hilos Documentales / Año 3, Vol. 2, Nº 3, e-020, JUNIO 2020 | ISSN 2618-4486
url: <https://revistas.unlp.edu.ar/HilosDocumentales>
ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



Reseña de:

**Del Castillo Troncoso, Alberto
(2017). *Fotografía y memoria.
Conversaciones con Eduardo
Longoni.* Ciudad Autónoma de
Buenos Aires: Fondo de Cultura
Económica – Instituto de
Investigaciones Dr. José María
Luis Mora**

Luciano Di Salvo*

Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs)
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y CONICET
disalvoluciano@yahoo.com.ar



[Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#)

*Profesor de Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Diplomado en Fotografía Social por la Universidad de Buenos Aires y en Historia Pública y Divulgación Social de la Historia por la Universidad de Quilmes. Ha realizado publicaciones y presentado ponencias en varios congresos nacionales e internacionales. Actualmente se desempeña en la carrera de personal de apoyo de CONICET como Profesional Asistente en el IGEHCs, CONICET/UNCPBA.

Eduardo Longoni nació en 1955 en la ciudad de Buenos Aires e inició su trayectoria como fotógrafo profesional en 1979 en la agencia Noticias Argentinas. Durante este período, cubrió protestas callejeras, manifestaciones contra la violación de los derechos humanos y otros acontecimientos del proceso político desarrollado bajo la última dictadura cívico-militar argentina. Las fotografías generadas durante esas coberturas periodísticas pronto acusaron otras utilidades a partir de sus resignificaciones en contextos diferentes de aquellos para los que fueron producidas. Los usos y lecturas otorgados a esas imágenes por la sociedad civil fueron acompañados por la circulación de las fotografías en ámbitos como la primera muestra de fotoperiodismo “El Periodismo Gráfico Argentino”, realizada en 1981 a instancias de la organización de un grupo de fotoreporteros dentro de los que se encontraba el propio Longoni. Tras crear en 1987 su propia agencia fotográfica, EPD/Photo, el fotógrafo ingresa en 1990 al Diario Clarín junto a Miguel Ángel Cuarterolo, con quien lleva adelante un proceso de renovación en el tratamiento de las imágenes desde su rol de editor visual. Los inicios de la década siguiente lo encontraron como editor fotográfico de la Revista Viva del mismo grupo empresarial, donde comienza su tránsito hacia el relato y el ensayo fotográfico, publicados ya sea en este mismo medio o a través de producciones propias, como las realizadas junto a los escritores Ernesto Sabato y Mario Benedetti.

Este libro, que se encuentra estructurado a partir de una serie de entrevistas con el fotógrafo en las que revisa su trayectoria profesional, se propone constituirse en una aproximación a las modalidades en que se desenvuelve la construcción de la visualidad alrededor de algunos episodios de la historia argentina reciente, en especial de la última dictadura cívico-militar argentina, iniciada en 1976. Dentro de la

cultura visual cimentada en torno a las modalidades de apropiación social de diversos hitos y acontecimientos traumáticos de los procesos políticos de las últimas décadas de la historia argentina, el fotoperiodismo jugó un importante rol que este trabajo destaca a partir de una puesta en tensión entre las formas que asume el trabajo profesional, en sus dimensiones institucionales y materiales, y los contextos de producción, circulación y resignificación de las imágenes producidas originalmente con fines periodísticos. La densidad de estas tramas documentales en las que se entretiene la visualidad de la historia reciente a través de los usos de las imágenes, se encuentra en este caso enriquecida por el aporte del testimonio oral del fotógrafo que contribuye en la profundización de las modalidades en que las fotografías eran producidas, la manera en que circulaban en los diferentes contextos institucionales y empresariales, y los diversos trayectos de las obras en su devenir como vehículos de la memoria social de la historia argentina de las últimas décadas.

La obra se encuentra organizada en dos bloques, en el primero de los cuales el historiador Alberto del Castillo Troncoso, en una extensa introducción, plantea las coordenadas a partir de las cuales abordará a la fotografía como documento social en las conversaciones que llevará a cabo con el fotógrafo Eduardo Longoni. Al respecto, señala la necesidad de situar en contexto la obra del fotoperiodista en el marco de una cultura visual más amplia, para comprender las formas en que las imágenes devienen en emblemas y referentes documentales apropiados posteriormente por diferentes agentes sociales.

El período en el que el fotógrafo Eduardo Longoni comienza su trayectoria profesional es el de la dictadura cívico-militar que se instala en la Argentina entre 1976 y 1983, durante la que la cobertura periodística se bifurcó entre quienes reivindicaron al autodenominado Proceso de

Reorganización Nacional y quienes desplegaron diferentes acciones de cuestionamiento al accionar de la Junta Militar. El lugar que estas imágenes fotográficas, realizadas por diversos fotoperiodistas, tomaron hacia finales de la dictadura y en la inmediata transición democrática en la visibilización de la represión militar contribuye en la conformación de una cultura de visual de los derechos humanos. Por otra parte, ante los cambios políticos operados durante la década de 1990 en torno a la memoria y la emergencia de nuevos agentes sociales que oponen resistencia ante la impunidad y el olvido oficial, el rol de diferentes fotógrafos desempeña un papel de crucial vitalidad en la difusión ante la opinión pública de esas novedosas modalidades de lucha y participación civil. La formación de una memoria oficial alrededor de la temática de los derechos humanos, apoyada y fomentada por el Estado desde la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner en 2003, significaría un nuevo cambio de rumbo en las políticas orientadas hacia la mirada del pasado reciente. La importante obra de Eduardo Longoni abarca de esta manera un período de cuatro décadas, marcado por los vaivenes alrededor de una memoria colectiva sostenida en una reiterada apropiación de imágenes a partir de sus diversos usos sociales.

Del Castillo Troncoso se propone, de esta manera, revisar la obra del fotógrafo, creador de varias de las referencias más importantes en torno a los imaginarios visuales de la historia argentina reciente, a partir de su doble testimonio, oral y visual. Para ello se apoya, como ya señalamos anteriormente, en la realización de una serie de entrevistas y en el análisis de abundante material documental visual, cuya inclusión resulta en un contundente aporte al momento de comprender las tramas en las que se inscribe la labor del fotoperiodismo y las trayectorias en las que

se asientan las imágenes en las diversas instancias de apropiación pública. Con esto último, nos referimos puntualmente a la reproducción en este libro de imágenes junto con documentos que ponen en perspectiva el contexto más amplio de producción: ya sea de una tira de negativos de la cual una fotografía es parte en su secuencia o de los contextos de circulación de una imagen, al presentar la puesta en página de una foto en una publicación periodística de tirada masiva o las confecciones editoriales de los libros del autor realizados de manera artesanal y comercial alternativamente a lo largo de su carrera profesional. En cuanto a las pautas metodológicas de la realización de las ocho entrevistas orales, como el propio autor señala, las mismas giraron en relación a la reflexión sobre las condiciones en que las imágenes fueron producidas y las maneras en que circularon, así como en torno a los procesos de aprendizaje profesional y al diálogo establecido con otros y otras profesionales de la fotografía. El historiador señala, asimismo, que el cotejo crítico de la voz del autor de las imágenes se realiza con el testimonio de profesionales de la actividad y con la propia apreciación de las imágenes en las que del Castillo Troncoso se asienta sobre la dimensión técnica, así como de otros aspectos ya señalados de las instancias de producción de las fotografías, junto con elementos de corte interpretativo que permiten comprender a las imágenes en los diferentes escenarios de significación contextual. Finalmente, la selección realizada de las fotografías se funda en su valor documental como mojones de la memoria de los acontecimientos políticos de los años recientes y su rol en los procesos de transformaciones ocurridos a partir de su uso, circulación y apropiación social.

La segunda parte del libro estructura las entrevistas realizadas a Eduardo Longoni a la manera de un relato en primera persona organizado en una linealidad cronológica a

lo largo de los ocho capítulos en que se recorre la labor profesional del fotógrafo. En el primero de ellos, dedicado a su inserción laboral durante los años de la dictadura, se destacan los antecedentes *amateurs* de Longoni en su paso como reportero de una revista escolar realizada durante sus estudios secundarios, su primera formación fotoclubista, la militancia en el Partido Comunista, y el inicio de sus estudios universitarios en la Carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. A lo largo del capítulo, se destaca el inicio de la relación con Miguel Ángel Cuarterolo en la Agencia Noticias Argentinas y la realización de su primera cobertura periodística en el marco del atentado contra el Secretario de Hacienda Juan Alemann en 1979. Junto con las apreciaciones de las instancias de aprendizaje profesional, Eduardo Longoni articula un relato en el que reflexiona acerca de su rol en la creación de registros fotográficos cuando respecto del abandono de los estudios de Historia sentencia “dejé de estudiar los documentos históricos para intentar producirlos” (del Castillo Troncoso, 2017: 95). Posteriormente, ahonda en algunos detalles acerca de las prácticas artesanales de guardado personal de esos registros en el formato de tiras de negativos. Ante la ausencia de políticas de resguardo institucional en la empresa en la que se encontraba desarrollando su tarea, en su relato destaca la práctica del autoarchivo como otra ocasión en la que pone en evidencia la conciencia de la labor documental que habría desplegado desde sus inicios profesionales. La interesante inclusión en el capítulo de la tira completa de negativos en las que se encuentra una de sus fotos icónicas de la represión ejercida sobre las Madres de Plaza de Mayo en una manifestación en 1982, así como de los distintos reencuadres y versiones de otras de sus imágenes más emblemáticas tomadas durante el período, permite acercarnos al plano más próximo

de la materialidad en que desarrollan su trabajo los y las fotoreporteros y fotoreporteras, así como a aspectos de la política de la edición editorial de las imágenes periodísticas en un contexto autoritario. Estas contextualizaciones paralelamente nos permiten reflexionar sobre el lugar que esas mismas fotografías ocupan en su recorrido histórico como símbolos de la memoria sobre los episodios traumáticos de la historia reciente.

Durante este período, Longoni realiza de manera artesanal su primer libro propio sobre el tema de la pobreza a partir de dos tópicos que funcionan como vertebradores de las publicaciones: las ollas populares y las evacuaciones de las poblaciones afectadas por las inundaciones ocurridas durante 1982. Como en ejemplos anteriores, resulta oportuna la puesta en evidencia de la circulación de esas imágenes que nacen como experiencias autorales de corte editorial artesanal en un contexto de censura informativa, para adquirir casi una década después el valor de piezas exhibidas en espacios de consagración artística como ocurrió con algunas de aquellas fotografías que terminaron formando parte de una muestra realizada en 1990 en el Centro Cultural Recoleta.

El siguiente capítulo se encuentra dedicado a su rol como editor en Noticias Argentinas durante los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín y la etapa de la creación y trabajo en su propia Agencia EPD/Photo entre 1987 y 1990. Dentro de esta etapa, el autor destaca el trabajo como fotógrafo y editor fotográfico en la cobertura del juicio realizado a las cúpulas militares en 1985, así como la rebelión de los “carapintadas” durante la Semana Santa de 1987. El relato acerca de la fundación de la propia agencia traerá en la memoria de Longoni la evocación de la cobertura del copamiento del cuartel de La Tablada realizado por el Movimiento Todos por la Patria (MTP) en enero de 1989. Respecto de los circuitos

que recorren las fotografías, en este caso se destaca la utilización de algunas de las fotografías tomadas durante este acontecimiento por parte de familiares de los integrantes del MTP ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos como prueba de vida y rendición, ante la desaparición y violación de los derechos sufridas por los mismos y las mismas. De esta manera, la imagen de los miembros del MTP rindiéndose antes las Fuerzas Armadas se transformó en un ícono periodístico, mientras que la secuencia completa de fotografías devino en prueba judicial.

Los dos capítulos siguientes abordan la tarea profesional de Longoni como editor fotográfico del Diario Clarín durante la década de 1990 y de la Revista Viva entre 2001 y 2013. En ese contexto, sobresalen las impresiones acerca de la labor de profesionalización y renovación del concepto de edición fotográfica llevadas adelante en conjunto con Miguel Ángel Cuarterolo, con quien comparte la experiencia laboral en el multimédios. Respecto de la etapa en Viva, señala el cambio en la modalidad de trabajo en la que lentamente se comienza a producir un viraje en sus intereses desde la fotografía vinculada con la urgencia periodística hacia la realización de ensayos fotográficos para la revista. Dentro de ellos, se destacan los realizados en la Villa 31 del Barrio de Retiro de la Ciudad de Buenos Aires y la conmemoración de los 25 años de la Guerra de Malvinas y de la democracia argentina en 2007 y 2008 respectivamente. Los cuatro capítulos finales recorren la producción de los ensayos fotográficos realizados con los escritores Ernesto Sábato y Mario Benedetti con quienes publica varios libros entre 1991 y 2003, la publicación del libro *Violencias* que atraviesa parte de su producción periodística desde 1980 hasta 2007, y la edición de *Destiempos*, donde aborda cuestiones vinculadas con los fenómenos

de la fe religiosa. Los propios tiempos de trabajo en el caso de esta última publicación difieren enormemente de la labor periodística, en tanto insumen años de reflexión, realización y edición de estas publicaciones y muestran las transformaciones en el derrotero profesional de Longoni, que, como el propio fotógrafo señala, se inclina hacia las pequeñas historias.

Como comentario final, señalamos que el cruce entre la producción fotográfica y el testimonio oral de Eduardo Longoni, desplegado en las entrevistas realizadas por el historiador Alberto del Castillo Troncoso, constituye un importante aporte para la comprensión de las modalidades de producción, circulación y apropiación social de las imágenes periodísticas y su lugar como emblemas de la memoria colectiva de la historia reciente argentina. El diálogo que estas fotografías entablan con la cultura visual de las últimas cuatro décadas pone en evidencia el valor que las imágenes contienen no solo como vehículos de transmisión de memoria, sino también como referencias documentales con incidencia determinante en los procesos históricos. La puesta en contexto del testimonio oral con los puntos de vista de otros profesionales de la actividad y el contundente aporte que significa la confrontación de las imágenes con los negativos de origen, las hojas de contacto, la puesta en página en diferentes publicaciones y su utilización en instancias judiciales, contribuye de manera determinante en la comprensión de las modalidades de trabajo de los y las fotoperiodistas y los procesos de construcción de las diversas percepciones que atraviesan a las fotografías en sus trayectorias públicas. En los vínculos que las imágenes establecen con las culturas visuales y las memorias colectivas resulta reveladora la confesión del mismo Longoni, quien sostiene que su propio orgullo es que muchas de sus fotos se le fueron de las manos y pertenecen ya a la gente.